

Patricio Mardones Hiche

Durante 2007 Montserrat Palmer, entonces directora de Ediciones ARQ, preparó junto a un grupo de economistas y arquitectos chilenos un libro que intentaba rayar una cancha posible para la conveniente y necesaria relación entre dos campos específicos de la actividad humana. El título lo decía claramente: *Arquitectura y negocios*. Se trataba de un trabajo que avanzaba pacientemente hasta que poco después, con el estallido de la crisis *sub prime*, fue necesario detener para reestudiar: muchos de los supuestos sobre los que el libro hacía un argumento quedaron en suspenso ante el curso de los hechos. La crisis financiera más seria ocurrida en lo que lleva el siglo XXI era gatillada por una fisura en el mercado inmobiliario y, aunque no necesariamente se debía a la arquitectura, sí se vinculaba directamente a ella.

El paso del tiempo comprobó que se trataba de una grieta en aceleración, capaz de penetrar bolsas de comercio, bancos y mercados continentales. El proyecto del libro *Arquitectura y negocios* debía reformularse en función de la evolución de la nueva crisis, y sus autores¹ acordaron congelar la iniciativa hasta nuevo aviso.

Hoy es posible ver cómo la crisis inicial ha ido expandiendo su alcance: desde las ocupaciones en La Puerta del Sol en Madrid hasta Zuccotti Park en Nueva York, pasando por las marchas en Santiago y las revueltas en Atenas, la crisis económica generalizada y la consiguiente agitación social han tenido un efecto que sí debiera importar a arquitectos y urbanistas: recuperó a la ciudad, nuevamente, como el escenario de la historia y refrescó varias preguntas por los espacios públicos, su uso, administración y la existencia de lugares físicos y mentales para la polémica y el despliegue del desacuerdo ciudadano.

ARQ79 se ha propuesto revisar la ciudad como el espacio de la acumulación, las fricciones, el intercambio y, ante todo, como el lugar de la oportunidad. Porque no deberíamos olvidar, tampoco, que el origen de lo que conocemos como ciudad estuvo muy cerca de lo que era un cruce de caminos, transformado con luego en mercado. En este contexto, el texto de Luis Izquierdo –recuperado y revisado en la perspectiva del tiempo, desde ese primer proyecto de Montserrat Palmer, *Arquitectura y negocios*– apunta al establecimiento de un ángulo exacto desde el cual calibrar el rol de los arquitectos en la producción y administración de recursos, mientras el estudio de Elke Schlack y Neil Turnbull analiza un caso radical en que el suelo urbano deviene en capital. Los proyectos presentados en el último número de 2011, por su parte, presentan diferentes ejemplos en que la arquitectura aprovecha las oportunidades que ofrece el ámbito urbano: desde el reciclaje de una estructura obsoleta para acoger una nueva demanda en Santiago hasta el uso inventivo de una serie de sitios descartados en São Paulo, esta edición apuesta por el futuro que viene tras un tiempo de incertidumbre y cambio.

¹ El grupo involucrado en el proyecto editorial incluía a los economistas Gonzalo Edwards y Matko Koljatic, además de los arquitectos Luis Izquierdo, Francisco Vergara y José Rosas.

During 2007, Montserrat Palmer, then director of Ediciones ARQ, was working with a group of Chilean economists and architects on a book which attempted to set forth possible ground rules for the convenient and necessary interaction between two specific fields of human endeavor. The title made it clear: *Arquitectura y negocios* (Architecture and Business). However, just a ways into the project, it became necessary to stop and reevaluate due to the onset of the sub prime crisis because many of the arguments that the book set forth were thrown into question by what was happening in reality. The twenty-first century's most serious economic crisis was triggered by a fissure in the real estate market and, although it was not directly caused by architecture, it is certainly closely linked to it.

As time passed, it became clear that this fissure was rather a quickly accelerating crack, capable of severely affecting stock markets, banks and international markets. The book project *Arquitectura y negocios* needed to be redeveloped in light of the evolution of the new crisis and its authors¹ decided to freeze the initiative until further notice.

Today it is possible to see how the original crisis has expanded its reach, manifesting in different ways: from the occupations in Madrid's La Puerta del Sol to Zuccotti Park in New York, from protests in Santiago to revolutions in Athens, the financial crisis and the social movements it has generated have had an effect which should be important to architects and urban designers: it has recovered the city, once again, as history's stage and revived many considerations regarding public spaces: their use and administration, the existence of physical and mental spaces as hosts for controversy and disagreement.

ARQ79 proposes a vision of the city as a place to accumulate, experience tensions, interact and, above all, as a place for opportunity. We should not forget that what we consider today to be the city at one time was an intersection between two roads, which later became a marketplace. Within this context, Luis Izquierdo's text –recovered and revised given the perspective of time, since this first project of Montserrat Palmer, *Arquitectura y negocios*– establishes an exact perspective from which one can calibrate the role of architects in the production and administration of resources. Meanwhile, Elke Schlack and Neil Turnbull's study analyzes a radical case in which urban land evolves into capital. The projects presented in this last edition for 2011, present a variety of ways in which architecture takes advantage of the opportunities that the urban environment offers: from recycling an obsolete structure in order to meet new necessities in Santiago to the inventive use of a series of discarded sites in São Paulo, this edition bets on the future that follows up a time of such uncertainty and change.

¹ The group involved in this book project included economists Gonzalo Edwards and Matko Koljatic and architects Luis Izquierdo, Francisco Vergara and José Rosas.